

# La cuestión de la precedencia del embajador español en Roma durante el pontificado de Pío IV

## The question of the precedence of the spanish ambassador in Rome during the pontificate of Pius IV

---

MAXIMILIANO BARRIO GOZALO

Universidad de Valladolid.

[maxibarrio@hotmail.com](mailto:maxibarrio@hotmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8677-9577>

Cómo citar/ How to cite: BARRIO GOZALO, Maximiliano, “La cuestión de la precedencia del embajador español en Roma durante el pontificado de Pío IV”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario III (2025), pp. 101-114. DOI: <https://doi.org/10.24197/hb9hey83>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** Después de decir unas palabras sobre la normativa de la precedencia en la Corte romana, analizo la cuestión de la precedencia durante el pontificado de Pío IV. Aunque el tema ya se planteó en la tercera etapa del Concilio de Trento, adquirió especial virulencia durante los primeros años de la embajada de Luis de Requesens y Zúñiga, porque el romano pontífice cedió a las amenazas del embajador de Francia y le prometió concederle la precedencia, lo que provocó que Requesens abandonara Roma cuando el papa hizo pública su decisión.

**Palabras clave:** Corte de Roma; Pío IV; Embajador español y francés; Cuestión de la precedencia.

**Abstract:** After saying a few words about the regulations of precedence in the Roman Court, I analyze the question of precedence during the pontificate of Pius IV. Although the issue was already raised in the third stage of the Council of Trent, it acquired special virulence during the first years of the embassy of Luis de Requesens y Zúñiga, because the Roman pontiff gave in to the threats of the French ambassador and promised to grant him precedence. which caused Requesens to leave Rome when the pope made his decision public.

**Keywords:** Court of Rome; Pius IV; Spanish and French ambassador; Question of precedence.

**Sumario:** Introducción; La cuestión de la precedencia; Bibliografía.

---

## INTRODUCCIÓN

Es un honor para mí unirme al homenaje que el Área de Historia Moderna quiere rendir al profesor Alberto Marcos, con unas líneas sobre la cuestión de la precedencia del embajador español en la corte de Roma durante el pontificado de Pío IV (1560-1564), a través de la documentación del Archivo General de Simancas, completada con algunos datos del Archivo Apostólico Vaticano y la bibliografía existente.

La polémica de la precedencia es un ejemplo paradigmático de la lógica social vigente en las relaciones internacionales de la época entre la monarquía española y francesa, sobre todo en la corte romana, dando lugar a un conflicto que duró más de un siglo, porque se pensaba que a cada soberano le correspondía un lugar fijo en el orden divino conforme a su poder y prestigio, lo que se afirmaba simbólicamente en cualquier acto oficial en el que estuviesen presentes los embajadores de los respectivos monarcas<sup>1</sup>.

El ceremonial pontificio refleja la complejidad del poder papal, de acuerdo con las múltiples dimensiones de la soberanía pontificia<sup>2</sup>. Por ello, no sorprende que la historia de la aplicación del ceremonial, sobre todo en la espinosa cuestión de la precedencia, esté presidida desde el siglo XVI por continuos conflictos entre el rey de España y el de Francia sobre el orden de precedencia de sus respectivos embajadores en las capillas papales, consistorios solemnes y otros actos regulados por el ceremonial. Según el *Ordo Regum et principum de Julio II* (1504), el primer lugar a la derecha se asignaba al embajador imperial y el de Francia ocupaba el primer lugar a la izquierda, después se colocaban el de España y los demás reinos<sup>3</sup>.

Aunque el problema de la precedencia entre el embajador español y el francés en la corte de Roma se venía arrastrando desde tiempo atrás, durante el reinado del emperador Carlos V el tema quedó en suspenso porque sus embajadores tenían el privilegio de la precedencia. Felipe II no pudo heredar esta prerrogativa porque la dignidad imperial la ostentaba su tío Fernando, pero no se resignó a la pérdida de la precedencia respecto a

<sup>1</sup> LEVIN, Michael J. “A new world order: The Spanish campaign for precedence Early Modern Europe”, *Journal of Early Modern History*, 6 / 3 (2002), pp. 233-264.

<sup>2</sup> BURKE, Peter, “I sovrani pontifice: il rituale papale nella prima età moderna”, in *Scene di vita quotidiana nell'Italia moderna*, Bari, Laterza, 1988, pp. 206-226.

<sup>3</sup> VISCEGLIA, Maria Antonietta, “Il ceremoniale come linguaggio politico. Su alcuni conflitti di precedenza alla corte di Roma tra Cinquecento e Seicento”, in *Cérémonial et rituel à Rome (XVIe-XVIIe siècle)*, Rome, École française di Rome, 1997, pp. 126-129.

los embajadores del rey de Francia e inició una ofensiva diplomática por conseguir la precedencia en la corte de Roma, al afirmarse su poder militar con la batalla de San Quintín en agosto de 1557, lo que provocó un conflicto que adquirió especial dureza durante el pontificado de Pío IV.

## 1. LA CUESTIÓN DE LA PRECEDENCIA

El 25 de diciembre de 1559 fue elegido papa el cardenal Giovanangelo Medici y tomó el nombre de Pío IV<sup>4</sup>. El 6 de enero de 1560 se celebró su coronación en la basílica vaticana, a la que asistió el embajador español, Francisco de Vargas Mexía; pero, al verse desposeído del lugar preferente en la capilla pontificia, hizo públicamente una protesta y excusó su asistencia al banquete con que se obsequiaba a los cardenales y embajadores después de la ceremonia, y no volvió a asistir a ningún acto oficial en la corte pontificia<sup>5</sup>.

Cuando se reanudó el concilio de Trento, el 18 de enero de 1562, volvió a surgir el problema de la precedencia. En 1563 Felipe II nombró embajador ante el concilio al conde de Luna<sup>6</sup>, pero, de acuerdo con las órdenes del monarca, se negó a comparecer en el concilio hasta que el papa otorgase al embajador español el puesto más privilegiado o, al menos, que no fuese inferior al ocupado por Francia<sup>7</sup>. Ante la amenaza, el papa aceptó una de las tres soluciones propuestas por Felipe II: que en el banco de la derecha se sentase el embajador del emperador el primero y, a su lado, el de Francia, y para el español se pusiese un banco a la izquierda, enfrente del embajador imperial<sup>8</sup>. Esta medida resolvía el ceremonial en las sesiones plenarias del concilio, pero dejaba en pie el de las capillas o misas solemnes, a la hora de recibir el incienso y la paz, por lo que el papa

<sup>4</sup> Pío IV era hijo de un médico del Milanesado. Su hermano, el conde de Marignano, recibió grandes mercedes de España. Cfr. RURALE. Flavio, «Pío IV, papa», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 83. Roma, 2015, pp. 808-814.

<sup>5</sup> Archivio Apostolico Vaticano (en adelante AAV), *Miscel. Arm. II*, vol. 117, f. 383. Sobre la biografía de Vargas ver GUTIÉRREZ, Constancio, *Españoles en Trento*, Valladolid, CSIC, 1951, pp. 478-493.

<sup>6</sup> CASADO QUINTANILLA, Blas, *Claudio Fernández de Quiñones, conde de Luna, embajador de Felipe II en el Imperio y el Concilio de Trento (III etapa)*, Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1984, pp. 207-456.

<sup>7</sup> ID., “La cuestión de precedencia Francia-España en la tercera asamblea del concilio de Trento”, *Hispania Sacra*, 36 (1984), pp. 195-214.

<sup>8</sup> Archivo General de Simancas (en adelante AGS), *Estado*, leg. 894. Pío IV a Felipe II. Roma, 9 de junio de 1563.

despachó un breve, ordenando a los legados del concilio que, cuando fuesen a incensar y dar la paz a los embajadores, lo hiciesen dos ministros al mismo tiempo a ambos embajadores. Pero, cuando el día de san Pedro de 1563 se iba a poner en práctica esta medida, el cardenal de Lorena<sup>9</sup> y los embajadores de Francia amenazaron a los legados pontificios con abandonar el concilio y romper las relaciones con el papa. Ante esta amenaza, los legados pidieron a los obispos españoles que convencieran al conde de Luna para que aceptara que no se diese el incienso ni la paz a ningún embajador. El cardenal de Lorena se trasladó a Roma para negociar este y otros negocios con el papa, y el pontífice se comprometió a conceder la preferencia al embajador francés una vez que acabase el concilio<sup>10</sup>.

Ante las muchas instancias que Pío IV hizo a Felipe II para que sacase de Roma a Francisco de Vargas y nombrase un embajador «de las partes y calidad de los había tenido en tiempo de sus predecesores», el 4 de diciembre de 1561 el rey nombró al comendador mayor de Castilla, Luis de Requesens y Zúñiga, para la embajada de Roma, aunque Vargas debía continuar en su puesto hasta que llegase el nuevo embajador, evitando así que pareciese que lo cesaban para complacer al papa<sup>11</sup>. Unos días después, 18 de diciembre de 1562, Requesens recibió una instrucción general en la que se hace mención a los temas relacionados con la misión del embajador en la corte romana. En primer lugar, hace un recuento de las dificultades diplomáticas durante el pontificado Paulo IV, la designación de Vargas como embajador y la necesidad de su relevo para enviar un nuevo ministro “que trate nuestras cosas con el calor y autoridad que conviene, y que atienda a conservar y mantener el amir y conformidad que hay entre S. Sd. y Nos”, y finalmente la conveniencia de tener en Roma una persona de energía que concierte con el papa los negocios más problemáticos en las reuniones conciliares. No obstante, el tema más importante de la instrucción es el relativo a la precedencia, disputada por el embajador francés.

Porque, como sabéis [dice el rey], hay diferencia entre mi embajador y el de Francia sobre la precedencia; habéis de procurar en todas maneras de no concurrir con el dicho embajador, sin dar a entender ni que parezca que tenéis acá orden para ello; y cuando por el papa o sus ministros se os hablase

<sup>9</sup> Charles de Lorraine, duc de Chevreuse, arzobispo de Reims, fue creado cardenal en 1547.

<sup>10</sup> MOREL-FATIO, Alfredo, “Vida de D. Luis de Requesens y Zúñiga, Comendador Mayor de Castilla (1528-1570)”, *Bulletin Hispanique*, 7/3 (1905), pp. 236-237.

<sup>11</sup> ID., “Vida de D. Luis de Requesens...”, *Bulletin Hispanique*, 6/4 (1904), pp. 306-308.

en esta materia, diréis que no lo habéis de consentir por ninguna vía, por las causas que hay para ello, que en efecto son ser Nos Rey Católico y tener tantos reinos juntos y haber residido y precedido en Roma el embajador de Su Majestad Cesárea, no solo como de emperador, mas como rey de España, huyendo las ocasiones de juntaros con el dicho embajador en ninguna parte de donde se pueda venir en esta contención; y si el papa quisiese venir a declarar esto, habéis de procurar de estorbarlo en todo caso y avisarnos de lo que en esto se ofreciere<sup>12</sup>.

Sin embargo, una serie de problemas familiares y logísticos retrasados dos años la llegada de Requesens a Roma, y Vargas tuvo que continuar gestionando los negocios de la embajada. El 9 de agosto de 1563 el rey dice a Francisco de Vargas que el comendador no había podido embarcarse para Roma porque no había pasado ninguna galera para Italia, pero próximamente harían la travesía las de la Religión de San Juan y las del duque de Florencia, y había ordenado al comendador que embarcarse en una de ellas. Pide a Vargas que le asista, instruya e informe del estado de los negocios y de todo lo que conviene para el desempeño de su cargo, “de acuerdo con la noticia que vos tenéis de las cosas, personas, humores y negocios de esa corte, dándole particular relación de todos los que ahí se ofrecen, así del concilio como de las otras materias, y del estado estuviesen todas ellas, para que él pueda bien entender y acertar a servirnos en ellas, como conviene y de vos confiamos, que en ello me haréis mucho placer y servicio”<sup>13</sup>. El mismo día el monarca escribió a Luis de Ávila Zúñiga, comendador mayor de Alcántara<sup>14</sup>, al que había enviado a Roma diez meses antes para un negocio particular, que informase al nuevo embajador del estado del negocio que había tratado para que pudiera continuar la negociación<sup>15</sup>.

El comendador mayor de Castilla embarcó en la capitana de la Religión de San Juan, que mandaba el capitán general Vicencio de Gonzaga, prior de Barleta, y en las de Florencia se embarcaron el hijo del duque de Florencia, Francisco María, que había estado un año en la corte

<sup>12</sup> AGS, *Estado*, leg. 901. *Instrucción general que se da a don Luis de Requesens para su Embajada en Roma, 18 de diciembre de 1561.*

<sup>13</sup> Pío IV y Felipe II. *Primeros diez meses de la embajada de don Luis de Requesens en Roma (1563-64)*, Madrid, Rafael Marco, 1891, p. 34.

<sup>14</sup> Luis de Ávila y Zúñiga, marqués de Mirabel, era comendador mayor de Alcántara y miembro del Consejo de Estado. Es autor de *Comentario de la guerra de Alemania en 1546 y 1547*, aunque en el segundo libro se limita a copiar las memorias de un soldado español.

<sup>15</sup> Pío IV y Felipe II..., pp. 35-36.

del rey, y el cardenal Francisco Pacheco. El hijo del duque y el cardenal desembarcaron en Livorno el 17 de septiembre de 1563, donde se quedaron las galeras de Florencia, y el comendador continuó hasta Civitavecchia. Desde aquí pasó a Bracciano para saludar a Giordano Orsini, pero enfermó su hija Mencia y el comendador, como tenía que hacer la entrada pública en Roma, dejó a su mujer con su hija en Bracciano y marchó a Roma.

El día 25 de septiembre de 1563 hizo la entrada pública en la ciudad, “donde se le hizo el más solemne recibimiento que jamás se había hecho a ningún ministro de príncipe”. Al llegar al palacio pontificio, se apeó y, después de besar el pie del papa y recibir su bendición, se fue a descansar con Francisco de Vargas, a cuyo cargo habían estado los negocios del rey. Dos días después se trasladó al palacio que le tenían preparado, donde le visitaron Francisco de Vargas y Luis de Ávila Zúñiga, que tenían orden de volver a España en llegado Requesens, como hicieron diez días después.

El nuevo embajador encontró a Pío IV muy quejoso de Vargas, por su excesivo celo por los intereses de su rey y la vehemencia y arrogancia con que exponía los negocios, hasta el punto de que en la primera audiencia el papa se limitó a formular cargos y más cargos contra Vargas porque le había tratado con demasiada libertad y desenvoltura<sup>16</sup>. El primer objetivo del embajador debía consistir en intentar cambiar esa animadversión que reinaba en el papado hacia la delegación española, pero no consiguió establecer verdaderos lazos amistosos con el papa por la cuestión la precedencia con el embajador francés, porque en las instrucciones se le ordenaba no concurrir con el embajador francés en las capillas pontificias y demás actos oficiales.

A finales de octubre de 1563, Requesens fue a dar gracias al papa por las resoluciones a favor del conde de Luna, aunque su objetivo era descubrir el ánimo del pontífice en la cuestión de la preferencia. Pío IV declaró que, de momento, no daría una solución definitiva sobre el tema, “porque los franceses lo desbaratarían todo, y que por esta ocasión se habían ido del Concilio”<sup>17</sup>. A pesar de que Francisco de Vargas y el comendador de Alcántara dijeron a Requesens que el litigio de la precedencia estaba solucionado con el breve que el papa había dado para el concilio, el embajador consultó al monarca qué debía hacer y, mientras llegó la respuesta, asistió a algunas capillas pontificias porque no había

<sup>16</sup> AGS, *Estado*, leg. 895. Requesens a Felipe II. Roma, 20 de octubre de 1563.

<sup>17</sup> Ibid., leg. 895. Requesens a Felipe II. Roma, 29 de octubre de 1563.

embajador de Francia en Roma<sup>18</sup>. El rey le ordenó que continuase asistiendo a las capillas y representarse al pontífice que, cuando llegase el embajador de Francia, debía tener el primer lugar o, al menos igual.

Ante la llegada del embajador de Francia, Requesens era consciente que se jugaba la reputación del monarca y el éxito o fracaso de su embajada, por mucho que afirmase que la precedencia correspondía a España, diciendo al papa y a los cardenales que no permitiría que se hiciese agravio a su rey, porque entonces no tendría “aquí embajador ni correspondencia ninguna”, ya que convenía estar firme para forzar al papa a que buscase una solución que no perjudicase la reputación de su majestad<sup>19</sup>.

El 9 de febrero llegó el nuevo embajador de Francia y dijo al papa que venía principalmente para afirmar su precedencia sobre el español, porque los otros negocios los hacía el cardenal de la Bourdaisière<sup>20</sup>. El papa le dio buenas palabras y, al día siguiente, envió al cardenal Borromeo a ver a Requesens, para decirle que el embajador francés le había dicho que tenía orden de su rey del volverse a Francia si no le concedía la precedencia, “protestando que aquella provincia quitaría por este caso la obediencia a la Iglesia, y que el papa estaba decidido a hacer una congregación de cardenales para que le aconsejaran qué hacer, y me dijo si yo quería ponerle en esta aventura”. Requesens se limitó a contestar que correspondía a su majestad la precedencia por muchas razones que lo avalaban, y que no debía poner esto en disputa ni tenía a los cardenales por jueces del honor de su monarca, porque la orden que tenía era defender la precedencia y luchar por ello antes que dejarla en manos del rey de Francia.

Y cuando el papa [dice Requesens], lo cual no creía, hiciese alguna declaración contra V. Mg., me iría luego de aquí sin aguardar otra orden [...], pero yo no podía hacer a S. Sd. los fieros que los franceses hacían de quitar la obediencia a la Iglesia, que esto nunca Dios permitiese que me pasase por la cabeza decirlo, porque consistía en fe y religión, la cual tenía V. Mg. metida en sus entrañas y en las de sus súbditos, de tal manera que por ninguna razón se perdería; pero lo que era tener amistad con S. Sd., como príncipe temporal y tener aquí embajador, ni residir vasallos de V. Mg., ni otra comunicación, que se podría dejar de hacer recibiendo una agravio tan grande como este sería. Que S. Sd. tuviese por cierto que yo estaba ya resoluto en este negocio de esta manera, y

<sup>18</sup> Ibid., leg. 895. Requesens a Felipe II. Roma, 13 de noviembre de 1563.

<sup>19</sup> Ibid., leg. 896. Requesens a Felipe II. Roma, 9 de febrero de 1564.

<sup>20</sup> Philibert Babou de la Bourdaisière fue creado cardenal por Pío IV en el consistorio del 26 de febrero de 1561.

que esta es la orden que tenía [...]. A esto respondió el papa, primero haciendo muchas salvas de lo que quería a V. Mg. y deseaba su honor y acrecentamiento, y después persuadiendo con muchas razones que el rey de Francia tenía justicia en primer lugar, y así lo entendía todo el mundo<sup>21</sup>.

El papa añadió que el rey católico no debía dar tanta importancia a la cuestión de la precedencia, cuando estaba en juego la Iglesia de Francia, a lo que replicó el embajador que los franceses eran católicos o no. Si lo eran, no había que temer que por esto u otra causa abandonasen la religión; pero, si no lo eran, no les faltaría ocasión para romper con la Iglesia cuando los convenga. Ante esto, el papa se limitó a responder que, aunque Francia estaba ya muy perdida, no quería acabar de perderla dándoles alguna razón para agraviarlos y romper con Roma<sup>22</sup>.

A pesar de los intentos pontificios por aplacar a Requesens, Pío IV estaba decidido a dar la precedencia a Francia, como reconoce el cardenal Borromeo, al confesar que el nuncio en París, “con su ligereza y escasa prudencia, había comprometido al papa a tomar esta resolución antes de tiempo”<sup>23</sup>. Aunque el papa dispuso no tener actos oficiales en la capilla durante la cuaresma por su falta de salud, el embajador español no se fiaba y, para prevenir que pudiera admitir al embajador francés y darle posesión del primer puesto, cada domingo iba a misa a San Pedro o cerca, por si el papa quería salir a capilla y poder concurrir de inmediato para evitar la precedencia del francés<sup>24</sup>.

No obstante, para salvar la honra de España y ganar el pleito de la precedencia, el embajador pide al rey que escriba al papa exigiendo el primer lugar y logre el apoyo del duque de Florencia, cuyo parecer seguía el pontífice con bastante docilidad. A finales de marzo llegó la carta del rey, pidiendo al papa el primer puesto después del embajador del Imperio o, al menos, igualdad con el francés, amenazando con sacar de Roma a su embajador si no se atendía sus reclamaciones<sup>25</sup>.

El día de jueves santo los dos embajadores se presentaron en el palacio pontificio, porque pensaban que ese día el papa no tenía excusa para bajar a dar la bendición al pueblo. Algunos cardenales los entretuvieron en el palacio, mientras el papa bajaba a la basílica por una escalera escusada a dar la bendición; pero los embajadores, al escuchar los disparos de artillería que

<sup>21</sup> AGS, *Estado*, leg. 896. Requesens a Felipe II. Roma, 16 de febrero de 1564.

<sup>22</sup> Ibidem.

<sup>23</sup> AAV, *Barber. Lat.*, ms. 5759, f. 55. Borromeo a Nuncio. Roma, 3 de abril de 1564.

<sup>24</sup> AGS, *Estado*, leg. 896. Requesens a Felipe II. Roma, 4 de marzo de 1564.

<sup>25</sup> Ibid., leg. 897. Felipe II a Pío IV. Barcelona, 4 y 6 de marzo de 1564, minutas.

solían hacerse para anunciarlo, echaron a correr con objeto de salir a la derecha del papa. Requesens encontró al papa cuando ya regresaba a su cámara y logró ocupar su derecha hasta dejarle en sus habitaciones, mientras que el francés no consiguió llegar a la comitiva pontificia, porque la guardia palatina le cerró el paso. Ante esto volvió a su palacio sin despedirse de la corte pontificia y juró salir inmediatamente para Francia en señal de protesta si no le daban la suficiente satisfacción<sup>26</sup>.

Unos días después, el embajador envió al rey un largo despacho, sobre el negocio de la precedencia, que le ocupaba todo el tiempo. Durante la cuarentena el papa no había celebrado ninguna capilla y el sábado santo recibió en audiencia al embajador francés, que le pidió licencia para irse, y le contestó que hiciese lo que quisiera, pero los cardenales Ferrara<sup>27</sup> y Bourdaisière presionaron al papa para que diese la preferencia al embajador de Francia y Pío IV, que había celebrado una congregación de cardenales, les dijo que estaba dispuesto a hacerlo y lo haría el día de la Ascensión. Ese mismo día, por la tarde, recibió en audiencia al embajador francés y le aseguró que le daría la precedencia el día de la Ascensión o, lo más tarde, la Pascua de Pentecostés, y los franceses lo publicaron.

Al día siguiente, el papa recibió a Requesens y la audiencia se convirtió en un criterio del pontífice, afirmando que no podía dejar de hacer justicia porque Francia tenía la razón. El representante español no se calló y también dio algunas voces, diciendo que no entendía que quisiera perjudicar a su rey y sus ministros que le trataban con respeto, mientras que los franceses lo hacían con amenazas y les concedía lo que pedían.

Díjole que me espantaba que hiciese daño a V. Mg. y a sus ministros que negociaban con S. B. con el respeto y acatamiento que se debía a su persona y dignidad, y que a los franceses valiese negociar con tanto desacato y amenazas, y que muy bueno era que el embajador de Francia le hubiese pedido licencia mostrando queja y agravio de lo que no tenía razón de tenerlo; y que yo esperaría hasta que S. Sd. me lo hiciese, pues no le pediría licencia, sino que, sin ella, me iría, porque la tenía de V. Mg., a quien solo había de dar cuenta. Díjome que procurase concertarme con el embajador francés y me daría doscientos mil ducados porque lo hiciese, según le premia este negocio; a lo cual le respondí que yo no había venido a llevar dineros a esta Corte, sino a dejar muchos en ella, pero que aceptaba la oferta para los dioses a los franceses, que quizás con ellos desistirían de demanda tan injusta [...]. Y después de haber pasado otras muchas pláticas, me dijo que no quería dar causa justa a los franceses de ser herejes. Mostré escandalizarme mucho de esto, diciendo que me espantaba infinito oír aquello de S. Sd.,

<sup>26</sup> Ibid., leg. 896. Requesens a Felipe II. Roma, 31 de marzo de 1564.

<sup>27</sup> Ippolito d'Este, cardenal de Ferrara, era el jefe del partido francés en Roma.

que cuando los franceses lo dijiesen, como lo decían, los había de mandar castigar, y solo esto había de ser ocasión de no hacer lo que piden, que era muy malo nadie oyese decir a S. Sd. que había causa justa de perderse la fe y la religión, pues no había ninguna en el mundo que lo fuese<sup>28</sup>.

El embajador termina diciendo que, a pesar de la mala intención de los cardenales y del papa en este negocio, durante tres meses había conseguido detenerlo, y Pío IV no se había atrevido a salir en las más de veinte capillas que en ese tiempo se habían celebrado, pero ahora el papa se había comprometido a dar la preferencia al francés el día de la Ascensión o Pentecostés, confiando que ruptura del rey católico no sería tan grande como le representamos.

Ante la decisión pontificia, el embajador propuso que, al menos, concediese a España la igualdad como en el Concilio, pero también se negó, y pide al rey que le amenace con la ruptura y la despedida del nuncio en Madrid. No obstante, aunque Pío IV estaba tan comprometido con los franceses y había dicho públicamente que concedería la precedencia a su embajador en la fiesta de la Ascensión o Pentecostés, el representante español seguía pensando que cuando se acerque la fecha, si cree que provocaría la ruptura con el rey católico, trataría de diferirlo y con ello podría haber alguna posibilidad de solucionar este negocio.

Pues, si se pasase de aquí al día del Corpus Christi, no hay otra capilla hasta el día de Todos los Santos, sino en la de San Pedro, que por ser aquella fiesta de S. Mg., por el feudo de la hacanea, podría ser que por aquel día se acomodase, y aun las gentes juzgan que con cualquier dilación que el papa concediese se iría el embajador de Francia<sup>29</sup>.

Requesens dice que, aunque procurará que el papa difiera el negocio, si no lo hacía y menoscaba su honor, haría una protesta y saldría de Roma con toda su casa, pero se iría entreteniendo con algunos achaques, de forma que antes de salir de Italia pueda recibir las ordenes reales. Y añade que, aunque creía que para negociar bien con el papa convenía tenerle contento y regalado, había comprendido que, dado su temperamento, el mejor camino que se puede tomar para la cuestión de la precedencia y los demás negocios, es que tema a vuestra majestad y sienta que pueda perder su amistad, porque en este tiempo no tiene otro soberano de quien se pueda valer; pero jamás acabará de

<sup>28</sup> AGS, *Estado*, leg. 896. Requesens a Felipe II. Roma, 6 de abril de 1564.

<sup>29</sup> Ibid., leg. 896. Requesens a Felipe II. Roma, 30 de abril de 1564.

conocerlo hasta que lo experimente y entonces la necesidad le hará entrar en razón. Y concluye emitiendo este juicio del papa:

Crea V. Mg. que el papa está insufrible y que ni en este negocio [de la precedencia] ni en ningún otro de V. Mg. se le puede hablar que no esté con la mayor cólera y disgusto del mundo. Él es terrible de condición y variadísimo, y tiene muchos cabe sí que hacen ruines oficios, y entre otros jamás dejan de estar todos los días con él el cardenal Bourdaisière o el de Ferrara, y con tener V. Mg. muchos que se publican sus servidores, no hay ninguno que tenga el diezmo de pasión en sus negocios que cada uno de estos por los de Francia<sup>30</sup>.

El embajador se desahoga con su hermano Juan de Zúñiga por la actitud del papa respecto a la precedencia y los demás negocios, afirmando que la curia no despachaba los negocios del rey, ni siquiera los asuntos menos importantes, «porque el papa tiene aborrecido a nuestro amo y a sus ministros, y aun creo que a todos sus vasallos», y no hace más daño porque no puede. Justifica la actitud pontificia por la “flaqueza” del rey, que lo consiente sin hacer alguna demostración, y si no lo hace pronto se perderá la poca reputación que nos queda. Solo con que el rey fuese a Flandes o viniese a Italia se solucionarían estos problemas<sup>31</sup>. Unos días después, comenta a su hermano que estaba muy preocupado porque el rey quería terminar de perder la poca reputación que le quedaba, y que había expuesto la suya por la confianza que tenía de que el soberano “era muy buen caballero y no había jamás de aflojar una vez que lo había tomado como era razón”<sup>32</sup>.

El 13 de mayo informa al monarca que había encomendado el negocio de la precedencia a la intervención del duque de Florencia, como último recurso, para que haga reflexionar al papa de la injusticia que iba a cometer, pues había celebrado consistorio y declarado que el día de la Ascensión no había podido salir por la gota, pero que la resolución de la precedencia lo haría en la fiesta de Pentecostés<sup>33</sup>.

Los buenos oficios del duque de Florencia no dieron resultado y, para colmo, el rey dijo al embajador que comunicase al papa que se conformaba con que le señalase lugar en igualdad con el rey de Francia. El día 19 de mayo, víspera de Pentecostés, el papa tuvo una reunión con varios cardenales y, como había prometido la precedencia al embajador francés,

<sup>30</sup> Ibidem.

<sup>31</sup> Requesens a Juan Zúñiga. Roma, 30 de abril de 1564, en *Pío IV y Felipe II...*, pp. 347-348.

<sup>32</sup> Ibid. Roma, 12 de mayo de 1564, en *Pío IV y Felipe II...*, p. 374.

<sup>33</sup> AGS, *Estado*, leg. 896. Requesens a Felipe II. Roma, 13 de mayo de 1564.

quería buscar una solución satisfactoria para ambos representantes. Pero los cardenales Bourdaisière y Ferrara protestaron por la propuesta pontificia y exigieron que el embajador español se colocara sencillamente después del francés. Pío IV replicó que solo a él le tocaba mandar en su capilla y había prometido a Francia su lugar, pero no quería privar a España del suyo. Terminó la reunión sin llegar a una solución y el papa ordenó a los cardenales que procurasen llegar a un acuerdo con los embajadores, porque si, al día siguiente por la mañana no lo habían logrado, él lo zanjaría de forma definitiva<sup>34</sup>.

Los cardenales propusieron a Requesens que se colocase a la izquierda del papa, con todas las ceremonias iguales para los dos embajadores, pero lo rechazó, al igual que hizo el francés, exigiendo que el embajador español se colocase simplemente detrás de él, pues de lo contrario saldría de Roma y quedarían rotas las relaciones con el papa. Ante las amenazas del francés, intentaron los cardenales convencer a Requesens que aceptase el lugar que le ofrecían, que era honroso y no se oponía el francés, pero rechazó cualquier solución que no reconociese la perfecta igualdad, y dice al virrey de Nápoles que, aunque ayer tenía alguna esperanza de concertar con el papa lo de la igualdad, hoy me han propuesto «tan ruines soluciones que he roto el negocio, haciendo una protesta, aunque no podía salir de Roma, porque el rey le había dicho no lo hiciese y se limitase a no ir al palacio pontifical hasta tener respuesta suya<sup>35</sup>.

Unos días después de decir al rey lo que había pasado sobre la precedencia y la protesta que había hecho ante el papa, le informa que no había vuelto al palacio pontificio a tratar los negocios, a la espera de recibir sus instrucciones. Para encubrir estas órdenes que no convenían a su reputación, se fingió enfermo y el día de san Pedro entregó la hacanea y el censo del reino de Nápoles por medio del secretario de la embajada, prescindiendo de las solemnes y festivas ceremonias que se acostumbraban a hacer, a pesar de que el papa bajaba a la basílica para recibirla. Y añade que el pontífice estaba muy contento por la decisión que había tomado para complacer a los franceses, que le habían ofrecido su apoyo si fuera menester, porque “Francia está más poderosa de lo que nunca estuvo”<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Ibid., leg. 896. Requesens a Felipe II. Roma, 22 de mayo de 1564.

<sup>35</sup> Requesens a Duque de Alcalá. Roma, 20 de mayo de 1564, en *Pío IV y Felipe II...*, pp. 390-391.

<sup>36</sup> AGS, *Estado*, leg. 896. Requesens a Felipe II. Roma, 30 de mayo de 1564.

Cuando Felipe II estuvo informado de la decisión pontificia sobre la precedencia, mostró a Requesens su satisfacción por no haber aceptado el sitio que le ofrecían y las diligencias que había realizado para evitar que el papa tomase esta decisión, que tanto le había dolido. Le manda salir de Roma y volver a España, de forma que en lo sucesivo no se traten con el romano pontífice nada más que los negocios generales que no se pueden excusar, como son los referentes al bien público y a la autoridad de la Sede Apostólica. Le ordena que vaya a besar el pie del papa y se despida, porque no quería tener un embajador al que Pío IV no había dado el lugar que correspondía al rey y a sus reinos y estados. El monarca no retira el embajador ante la Sede Apostólica, sino ante el papa, “hasta ver si algún sucesor suyo nos da el lugar que se debe, y que entonces no dejaré de tener embajador y hacer las otras demostraciones que hasta ahora he acostumbrado”<sup>37</sup>. El 31 de agosto de 1564, Requesens salió de Roma en dirección a Génova.

## BIBLIOGRAFÍA

BURKE, Peter, “I sovrani pontifice: il rituale papale nella prima età moderna”, in *Scene di vita quotidiana nell’Italia moderna*, Bari, Laterza, 1988, pp. 206-226.

CASADO QUINTANILLA, Blas, “La cuestión de precedencia Francia-España en la tercera asamblea del concilio de Trento”, *Hispania Sacra*, 36 (1984), pp. 195-214.

CASADO QUINTANILLA, Blas, *Claudio Fernández de Quiñones, conde de Luna, embajador de Felipe II en el Imperio y en el Concilio de Trento (III etapa)*, Tesis doctoral, Universidad complutense de Madrid, 1984.

GUTIÉRREZ, Constancio, *Españoles en Trento*, Valladolid, CSIC, 1951, pp. 478-493.

HINOJOSA, Ricardo de, *Los despachos de la diplomacia pontificia en España*, Madrid, Imprenta de la Fuente, 1895.

LETURIA, Pedro, “Felipe II y el Pontificado según D. Luis de Requesens y Zúñiga”, *Estudios eclesiásticos*, 7 (1928), pp. 60-75.

<sup>37</sup> Ibid., leg. 897. Felipe II a Requesens. Madrid, 15 de julio de 1564.

LEVIN, Michael J., “A new world order: The Spanish campaign for precedence in Early Modern Europe”, *Journal of Early Modern Europe*, 6/3 (2002), pp. 233-264.

MALFATTI, Cesar, “Un conflitto di precedenza fra ambasciatori di Francia e Spagna al Concilio di Trento”, *Studi Trentini di Scienze Storiche*, 17 (1963), pp. 1-12.

MARCH, José María, *La embajada de D. Luis de Requesens en Roma por Felipe II cerca de Pío IV y Pío V: 1563-1569*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1950.

MOREL-FATIO, Alfredo, “Vida de D. Luis de Requesens y Zúñiga. Comendador Mayor de Castilla (1528-1570)”, *Bulletin Hispanique*, 6/4 (1904), pp. 176-308, y 7/3 (1905), pp. 235-273.

*Pío IV y Felipe II. Primeros diez meses de la embajada de Don Luis de Requesens en Roma, 1563-64*, Madrid, Tipografía Rafael Marco, 1891.

RURALE. Flavio, «Pío IV, papa», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 83. Roma, 2015, pp. 808-814.

SERRANO, Luciano, “El Papa Pío IV y dos embajadores de Felipe II”, *Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Arqueología e Historia de Roma*, V (1924), pp. 1-66.

VISCEGLIA, Maria Antonietta. “Il ceremoniale come linguaggio politico. Su alcuni conflitti di precedenza alla corte di Roma tra Cinquecento e Seicento”, in *Cérémonial et rituel à Rome (XVIe-XVIIe siècle)*, Roma